

La Magia del Agua

Como ya era costumbre el invierno comenzaba de manera calurosa en la ciudad, en los medios ya se han anunciado cielos despejados y altas temperaturas, en las noticias cada vez se oía más sobre las sequías que amenazan con la desertificación, la urbanización que ha matado los espacios verdes, la contaminación en ríos, mares y lagos estaba siendo incontrolable y la flora y fauna estaba a pasos de la desaparición total. No era muy grato despertar con estas noticias cada día, ni con los rayos del sol penetrando por mi ventana, dándome justo en los ojos, sin poder permitirme esos 5 minutos que se convierten en 30 minutos o más de sueño. Ya es viernes, último día de la semana escolar y última en el internado de mi colegio Providencia, en la cual soy la tercera generación en estudiar acá, mi madre y mi abuela dejaron su huella. No es de extrañar que muchas de mis compañeras estén con ansias de irse a sus hogares, pero para mí, con estos cambios de temperatura, prefería quedarme acá y no en las sofocantes localidades del valle del Elqui donde se encuentra mi hogar.

Al toque de timbre todas salieron corriendo, ya era tarde para ir a clases y un atraso nunca trae buenas consecuencias, para evitar la multitud y las inspectoras, decidí tomar un atajo, así que entré a una habitación, a la cual teníamos prohibida la entrada, no sé bien por qué estaba prohibida, pero se notaba lo antigua que era y el olor a añejo invadía mi nariz; sin embargo, yo sabía que era un atajo hacia el pasillo de emergencia que llevaba directo al patio del colegio, abrí la puerta con mucha delicadeza casi como si no tocara la puerta, entré sigilosamente incluso con un poco de miedo y emoción a la vez, poder entrar en esas cuatro paredes ya era una aventura, y mi sentido aventurero siempre salía a la luz en momentos así. La habitación lucía como una sala de estar, tenía unos sillones de madera con unos cojines bordados y estanterías con libros de varios tamaños, se notaba que los muebles eran de muchos años atrás, sin apresurarme diría que jamás había visto esos muebles por el internado, sin distraerme mucho me dirigí a la puerta que me llevará a mi triunfante atajo, pero para mi mala suerte estaba algo atascada, con todas mis fuerzas le di un empujón para que abriera siendo inútil mi esfuerzo, solo se remecieron unos estantes cayendo un libro de color negro con hojas amarillas, lo tomé y en su portada decía “diario de Nora”, lo quedé observando con total asombro por un largo tiempo, olvidando que debía correr a clases, escuché la voz de una inspectora y atiné sólo a guardar el diario en mi mochila y salir de la habitación para recibir el llamado de atención de porqué no debía estar ahí, aunque ninguna palabra entro en mi cabeza yo sólo quería ir rápidamente a clases para poder leer el diario, mi curiosidad iba a estallar.

Ya en clases logre abrir el diario, lo primero que note fue la fecha de las primeras páginas 12 de octubre 1945, en él se contaba cómo se vivía en el internado del colegio, historias muy similares que había escuchado de mi abuela y mi madre, nada en especial y poco emocionantes, hasta que llegué a las páginas finales del diario, estas comenzaban con una frase que decía “el que busca la verdad, corre el riesgo de encontrarla”, automáticamente despertó en mí ese sentido aventurero, esa única frase me decía que había algo más allá que sólo contar una vida de hace 78 años, giré la página quedando asombrada por lo que veía, un dibujo del interior de la capilla del colegio, se podía ver los asientos de madera, la estatua de la Virgen de los Dolores a un costado izquierdo, el altar al centro y un poco más arriba el sagrario, por debajo del dibujo se divisaba algo escrito que sin duda alguna eran unas pistas a seguir, cuando me dispongo a descifrarlas suena el timbre, ya es hora de ir a casa.

No podía quedarme con estas ansias, necesitaba saber que era todo esto, por ende corrí apresuradamente a mi habitación, todas mis compañeras ya se alistaban para marcharse a sus hogares, en cambio, yo demoraba lo más posible para quedar sola y poder investigar sobre todo este asunto, al darme cuenta de que no había nadie, me escabullí hasta la capilla, por

suerte aún estaba abierta, volví a revisar el diario y la primera pista apuntaba a la imagen de la Virgen de los Dolores, me acerqué al observar la imagen y noté que una de las espadas estaba unos centímetros más arriba que las demás, traté de empujarla hacia dentro del corazón y al moverla debajo de ella había una flecha con el número 19 escrito, esta estaba señalando directamente hacia un manto que está colgado en la pared, me acerque y en él se veía la escena cuando bajan a Jesús de la cruz y María llora por su hijo ya fallecido, revisé de nuevo el diario, solo había una inscripción que decía “las lágrimas son la sangre del alma”, era bastante confuso inclusive sonaba hasta poético, no obstante, no conseguía divisar nada, me parecía muy triste esta escena, seguí las lágrimas de María que caían directamente hacia el cuerpo de Jesús, y como destello llego a mi cabeza una idea, la sangre del alma es la sangre de Cristo, gire mi cabeza hacia el sagrario y desde ese ángulo brillaban dos puntos, me acerque con cautela, en él había dos joyas que relucían dentro de un círculo, las cuales se encontraban a la misma distancia de manera diagonal inclinándose a la derecha, las observe por unos segundos para lograr descifrar las pistas y en eso escucho unos ruidos, como si mi vida dependiera de ello me escondí rápidamente, eran los cuidadores del colegio verificando que todo estuviera bien, lo que eso significaba que se estaba haciendo tarde, no me di cuenta ni de la hora, así que mire el reloj, quedándome perpleja me di cuenta de que esas joyas estaban en dirección al reloj, las cuales representaba un 1 y 8 y al juntarla me daba un año 1918, anoté esta fecha en el diario para no olvidarlo. Seguí con la siguiente pista; sin embargo, ya no quedaban más páginas, ya que fueron arrancadas, lo más probable para que el secreto quedara oculto, mi ánimo cayó inmediatamente sentía que ya estaba casi por conseguirlo, camine un poco por la capilla por si encontraba algo, solo pude apreciarla, en realidad es muy hermosa, imaginar la cantidad de tiempo que tiene me dejaba asombrada, lo más impresionante es que había gente enterrada ahí, leí algunas placas, podía imaginar la época en la que vivieron, supuse que mientras más grande la placa más importante fueron, ahora bien no todas eran de gran tamaño, había una en especial pequeña, no lograba distinguir el nombre solo la fecha 12 de octubre de 1918, en ese instante mis ojos se abrieron muy grandes, era el mismo año que tenía anotado en el diario, con mi mano presione un poco y noté que se hundía y así que con más seguridad presioné con fuerza, al instante escuche un sonido de un pestillo y unas compuertas abriéndose, miré hacia todos lados y una pequeña puerta en el suelo se abrió en el centro de la capilla debajo el altar, debo reconocer que el miedo me invadió, pero mis ganas aventureras podían más, estaba bastante oscuro, sólo podía ver una pequeña luz al final de las escaleras y poco a poco notaba la punta de mis zapatos, al llegar al final una fuerte brisa golpeó sobre mi rostro, cerré fuertemente los ojos y cuando los abrí, no podía creer lo que estaba frente a mí, un hermoso jardín lleno de las flores más bellas que jamás había visto, de todos los colores que nunca imagine ver, el aroma que brotaba de ella era indescriptible, la sensación de paz y tranquilidad que me daba estar en ese lugar era algo impensado, al recorrer ese jardín pude percibir como una zona estaba bastante marchita, traté de encontrar la razón de esto, y me di cuenta de que había una salida de agua donde apenas tenía escape, en este instante no pude evitar comprar como los seres humanos hemos destruido nuestro planeta, pensar que la vida en la tierra depende de un delicado equilibrio, donde cada uno cumple un rol fundamental y todos hemos sido responsables de un gran impacto en los últimos años y es nuestro deber revertirlo. Cuidar el medio ambiente es cuidarnos a nosotros mismos, uno no está separado del otro -por el contrario- están fuertemente unidos. Proteger el ecosistema y resguardar el medioambiente donde vivimos es una obligación, porque de esta forma estaremos cuidando a nuestras futuras generaciones.

No podía quedarme así, este jardín representaba todo lo maravilloso que la naturaleza nos brinda, hermosos paisajes, lugares en los cuales nos desconectamos, donde generamos unión con nuestros seres queridos, y todo esto será solo polvo en el viento. No podía permitirlo, algo debía hacer, algo hizo Nora para darle vida a este jardín. Salí velozmente para

encontrar respuesta, miré cada rincón de la capilla esperando encontrar la respuesta, pero mi búsqueda fue inútil. Cansada de buscar y desesperada, camine al jardín del internado, cuando estoy bloqueada camino siempre para despejar mi mente. En medio de este jardín hay una figura del Ángel de la guardia, este se encuentra de pie sobre una fuente de agua, me acerque para pedirle ayuda (como muchas veces lo hice por algún problema o examen) y logré fijarme que debajo de esta fuente había una zanja que lo rodea, la cual estaba repleta de hojas, supuse que de alguna manera llenaban esta fuente en aquellos años, recordé que mi madre me hablaba que cuando ella estudiaba había un huerto detrás del colegio, donde ellas iban a recolectar distintos frutos, lo más seguro es que tenían un sistema de riego a través de canales, sin perder tiempo me dirigí rumbo a los patios del colegio, por suerte aún no cerraban ese lado, atravesé la reja que separaba el colegio de la parte trasera, logre divisar una zona donde más de alguna persona cuenta qué pasaba un río, pero debido a que la ciudad fue creciendo todo eso desapareció. En esta parte del colegio hay una gruta de la Virgen María, por detrás de ella sin duda hay un canal seco, por lo tanto, busqué insaciablemente la salida del agua hasta que encontré una compuerta enterrada, despolví la manilla y la giré con todas mis fuerzas, rogando que funcionara, esperé unos segundos y no salía nada de agua.

Mi pena fue tan grande, no había sentido impotencia tan grande, caí de rodillas agotada por el gran esfuerzo y las lágrimas no se hicieron esperar, después de todo, una sola persona no puede salvar al mundo. Al estar de rodillas en ese lugar pude observar que un pequeño hilo de agua corría muy endeble, obstruido por la gran cantidad de tierra, comencé a cavar hasta que el agua comenzó a salir con mayor fuerza, mi corazón latió fuerte, la emoción me salía por los poros, me levanté de un salto y corrí de nuevo hasta la capilla, no sin antes agradecerle al Ángel de la guardia, pase por la fuente y se ve como el agua fluye a través de ella, le regale una gran sonrisa, y acelere el paso hacia la capilla, presione la placa para abrir la compuerta y baje a gran velocidad las escaleras sin preocuparme si podía caer. Cuando llegué al final, el agua caía con gran energía, el jardín volvía a renacer como por arte de magia, todo comenzaba a florecer de nuevo, los colores relucían, los árboles regalaban su sombra, mariposas revoloteaban a mi alrededor. No podía sentirme más dichosa, entendí por qué Nora había arrancado las hojas del diario, porque este jardín debía estar en secreto, sin duda aún no comprendemos la importancia del medio ambiente, de cuidar nuestro hogar y transmitirle esos valores a los demás.

Al salir del colegio comenzó a llover, creo que es el mejor regalo que pude recibir hoy, la magia del agua.

Concurso: Cuentos Ambientales

Categoría: 4°

Autor: Carlos Opazo

Colegio Providencia La Serena